

EL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO GLOBAL Y LAS “GUERRAS CONTRA EL TERRORISMO”

Carmen Irene Rivero Mendoza *

RESUMEN

Aceptando la multidimensionalidad del proceso de empobrecimiento global, las investigaciones sociales promovidas por los organismos multilaterales no incorporan la cuota del empobrecimiento causado por las “guerras contra el terrorismo”. Consideramos, como parte del contexto histórico actual incorporar las implicaciones que, en los países afectados por dichas guerras, impedirán cumplir con los Objetivos del Milenio en el 2015. La destrucción de las infraestructuras en los países invadidos arroja consecuencias no tomadas en cuenta por el Banco Mundial, constituyéndose en contribuciones al proceso de empobrecimiento global. Una estrategia geoeconómica se presenta como geopolítica, para ocultar los intereses materiales que subyacen a las “guerras contra el terrorismo”: petróleo y energía.

Palabras clave: Proceso de empobrecimiento global, Guerras contra el terrorismo, Objetivos del Milenio, Estados terroristas. Geoeconomía.

THE PROCESS OF GLOBAL IMPOVERISHMENT AND “WARS AGAINST TERRORISM”

ABSTRACT

Accepting the multi-dimensionality of the process of global impoverishment, the social research promoted by multilateral organisms does not incorporate the percentage of that impoverishment caused by the wars against terrorism. We consider, as part of the current historical context, to include the implications that, in the countries affected by such wars, impede to accomplish the Millennium Objectives in 2015. The destruction of the infrastructure of the countries invaded has brought consequences not taken into account by the World Bank, becoming a contribution to the process of global impoverishment. A geo-economical strategy is being presented as a geopolitical one, to conceal the material interests that underlie the “ wars against the terrorism ”: oil and energy..

Key Words: Process of global impoverishment, Wars against the terrorism, Millennium Objectives, Terrorist States. Geo-economics.

* Socióloga UCV. Especialización en Sociología e Investigación Social. Universidad de Roma. Doctorado en Ciencias Sociales UC.

Introducción

Venimos de investigar *el proceso de empobrecimiento* (Tortosa, 1993; Rivero, 2006) que se aceleró con la aplicación de ajustes estructurales neoliberales en Europa, desde los años 80, y en América Latina, fundamentalmente, desde los 90. Ese proceso de empobrecimiento a nivel mundial unido a la pobreza local/global, lo caracterizamos por incorporar dos procesos que le son inherentes: *mercantilización de la pobreza y pauperización de la pobreza*. Así, continuamos reflexionando hasta que la crisis financiera global, que se venía anunciando, por lo menos desde 2005, se afianza en los meses de septiembre y octubre de 2008. Crisis del sistema capitalista mundial, neoimperialista y en fase de globalización. Crisis de la hegemonía de los Estados Unidos. Esta crisis y sus consecuencias acumuladas sobre la población, nos permiten inferir un *proceso de empobrecimiento global*. En su complejidad, la crisis puede explicarse desde la *multidimensionalidad*; se realizarán análisis, comprensiones, interpretaciones; se buscarán sentidos, contradicciones, retroacciones; estará sujeta al azar y la incertidumbre. En esta ocasión, nos ocuparemos del empobrecimiento producido por las *“guerras contra el terrorismo”*.

Comenzamos a estudiar la pobreza y sacamos a relucir el proceso de empobrecimiento que se ocultaba; no nos quedaron dudas acerca de una temática *compleja* que teníamos que profundizar. Se agregaba, además, la falta de aceptación académica por la temática. Una ciencia social “limpia” se encarga, en nuestro medio de investigación, de resaltar temáticas liberales, más cercanas a los países desarrollados, como: ciudadanía, consenso, individualismo contemporáneo, derechos humanos, justicia y libertad. En cambio, pobreza, desigualdad, exclusión, necesidades y distribución se siguen considerando, exclusivamente, como problemáticas de los países del Tercer Mundo.

En América Latina, nos encontramos viviendo cotidianamente la violencia, la pobreza, las inundaciones, los desplazamientos y las migraciones. Ampliado a otras regiones, conocemos parcialmente cómo los conflictos bélicos devenidos en “guerras contra el terrorismo”, afectan la cotidianidad de los sujetos sociales en los países involucrados. Estos temas son caracterizados como “ideológicos” y se encuentran tematizados por medios de comunicación y activistas políticos; no se les considera dignos de

estudio, por parte de algunos investigadores de las ciencias sociales. Algunos de estos temas comienzan a investigarse, a condición de ser presentados por representantes de los Organismos Internacionales (Tortosa, 2001: 7).

Consideramos la pobreza sustantiva como *una situación de riesgo, en la que se obstaculiza el desplazamiento, lo que a la vez, limita el acceso a la información, afecta las oportunidades del contexto y se vincula con las condiciones socioculturales de vida*. Unido al proceso de empobrecimiento nos permite afirmar que, en el contexto mundial actual, las infraestructuras afectadas por los conflictos bélicos, necesarias para el desplazamiento de los sujetos sociales, retroactúan sobre la pobreza, llevando la situación a extremos en los que la pérdida de hogares se combina con destrucción de instalaciones educativas, hospitales, puentes, carreteras, sistemas de agua, de combustible, de electricidad, entre otros. Son los llamados “efectos colaterales” de los conflictos. La secuela de empobrecimiento que se desencadena es poco significativa, para algunos, ya que en los conflictos bélicos se contabilizan las pérdidas humanas que, por supuesto, son las más importantes. *Nos proponemos resaltar la significación de la destrucción de la infraestructura física y social, por el empobrecimiento que ocasiona el impedimento del desplazamiento interno de los sujetos sociales en sus regiones o países. Es por ello que vinculamos el proceso de empobrecimiento con las “guerras contra el terrorismo”.*

Meghnad Desai (2007), en su concepto de *gobernanza*, asume “*un proceso de reconfiguración del gobierno que ha abierto e impulsado la fase actual de la mundialización capitalista*” y que entre otros problemas enfrenta “la crisis ambiental mundializada, la inmigración internacional y los derechos humanos hasta la mundialización de la pobreza”. El concepto, a simple vista, pareciera hacer innecesario nuestro planteamiento central por contener parte de nuestras inquietudes. Pero, lo que deja fuera es la incidencia de la “guerra contra el terrorismo” en el proceso de empobrecimiento global; y ello le da pertinencia a nuestra investigación.

Como ocurrió anteriormente con los temas de la pobreza y la exclusión, se han querido descalificar las problemáticas actuales de contaminación, inundación, violencia, hambruna, invasión, migración, desplazamiento, terrorismo y afines; se les deslegitima, se les criminaliza y se les ideologiza (en el sentido negativo del término). Por la influencia del pensamiento

académico liberal, a algunos, molestan, perturban, desagradan. ¿Acaso no resulta más "elegante" preocuparse por el desarrollo, el crecimiento, la ciudadanía, la calidad de vida, la libertad, la justicia y la igualdad? ¿Por qué unas ciencias sociales "limpias" con temas rebuscados y trasplantados de una sociedades a otras? ¿Cuándo les corresponde a las ciencias sociales en la actualidad, ocuparse de los temas "sucios" que son los que predominan? ¿Por qué resaltar la opinión de políticos y periodistas, en desmedro de los investigadores sociales, a quienes corresponde, fundamentalmente, el tratamiento de los problemas sociales? ¿Por qué los ideales de la Revolución Francesa centrados en la libertad política continúan opacando los valores de 1848 resumidos en la redistribución económica?

Este es nuestro reto, en esta oportunidad; amén de aceptar la importancia de los problemas del ambiente, la energía, los alimentos, las migraciones: vinculamos el *proceso de empobrecimiento global* con las "*guerras contra el terrorismo*" Hemos mencionado al inicio las relaciones del empobrecimiento global con la crisis financiera global (este será el próximo tema a investigar); lo que podemos adelantar es la importancia del costo económico, para los Estados Unidos, de las guerras contra Afganistán e Irak, que han incidido en la crisis. Y cómo el empobrecimiento causado al exterior, termina retroactuando y empobrece a la población estadounidense.

Ya se estaba señalando la disminución en la pobreza local, por los efectos "positivos" del proceso de globalización (que autores como Hobsbawm (2003) y Stiglitz (2003) evaluaron). No es así tan simple como lo expuesto; peligros y riesgos se vinculan, se condicionan, se intercambian, se retro actúan. Las investigaciones sobre la pobreza y el proceso de empobrecimiento van arrojando interrogantes: ¿Acaso los peligros actuales no tenían la oportunidad de evitarse si, con respecto a los riesgos, se hubieran tomado las decisiones a tiempo? ¿Por qué tantas organizaciones, fundaciones, cumbres, encuentros y políticas para disminuir la pobreza localizada, en vez de fomentar la producción de alimentos, en los países pobres? ¿Por qué no se presta la ayuda en producción, para disminuir desempleo, por parte de los Organismos Internacionales, a los países que se constituyen, posteriormente, en fuente de migrantes o desplazados? Y la pregunta pertinente que nos anima a reflexionar: ¿Por qué la "Comunidad Internacional" legitima los conflictos bélicos, traducidos en "guerra contra

el terrorismo”, que arrojan la destrucción de la infraestructura física, económica y cultural de los pueblos invadidos?

La importancia del contexto

El tema del empobrecimiento global se hace complejo, entre otras dimensiones, en cuanto al contexto. Pareciera que la división países desarrollados y subdesarrollados; de primero, segundo o tercer mundo y otras divisiones, se van quedando en los finales del siglo XX. Lo que está condicionando el contexto de la pobreza, tiene más que ver, en el siglo XXI, con problemas bélicos vinculados a la economía de los países y, ahora, con el desarrollo de la crisis financiera global. Con posiciones geopolíticas se pretende ocultar la *geoeconomía*. Se aduce que, la resolución de los problemas de la pobreza está en sintonía con gobiernos democráticos, se promueve la democracia, la defensa de los derechos humanos y los valores educativos de los pueblos, como los objetivos de la “Comunidad Internacional” (subterfugio que incorpora las posiciones políticas de los sujetos de los países que comparten los valores universales, léase, occidentales). A medida que se desenvuelven las “guerras contra el terrorismo” se conocen los intereses económicos que son casi siempre energéticos, o son directamente explotables o se trata de territorios estratégicos que sirven de paso.

Sorprende que, por una parte, la humanidad recuerde el *holocausto*; y, por la otra, se experimente indiferencia ante las muertes diarias de la *invasión en Irak, Afganistán y Palestina*. Sin pretender anunciar una nueva guerra mundial no podemos dejar de preocuparnos por la simultaneidad de los conflictos. Por ejemplo, además de Afganistán e Irak, el conflicto entre Israel y Palestina, el conflicto entre Etiopía y Somalia, entre otros. Y están latentes, el conflicto de Corea del Norte con Corea del Sur, el de Rusia con Georgia, el de la India y Paquistán por Cachemira, el de Irán con Estados Unidos por el problema nuclear. Y entonces, ¿de cuál *Paz Mundial* estamos hablando?

Las sociedades pasaron a ser complejas porque incorporan e integran los riesgos y los peligros. Los países desarrollados como Estados Unidos y los de Europa sufren los efectos del calentamiento global con inundaciones, ciclones y terremotos. Participan en “guerras contra el terrorismo” enviando

soldados a los países que, como Irak, poseen reservas petroleras; como Afganistán, que permite una red de oleoductos gasíferos. A los países desarrollados llegan los desplazados y los inmigrantes huyendo tanto de conflictos bélicos, en sus territorios, como de la pobreza local. Entre estos últimos, podemos considerar a los ecuatorianos en España, los mexicanos y dominicanos en Estados Unidos, los colombianos en Venezuela. Casi toda América Central y parte de las islas del Caribe.

Europa, que presumía de liberal y "acogedora", comienza a sentir el peso de los inmigrantes y los desplazados: son seres humanos que ocupan un puesto de trabajo, comen, necesitan vivienda y usan combustibles. Comienzan las medidas de la Unión Europea, quieren repatriar a los desplazados e inmigrantes a sus países de origen. Ahora, la Unión Europea, tan defensora de los derechos humanos, establece la llamada *directiva de retorno*; un eufemismo para expulsar a los migrantes con el pretexto de la legalización de su residencia. Los habitantes de los países latinoamericanos, se defienden recordándole a los europeos las oleadas de inmigrantes que vinieron y se establecieron en sus territorios formando hogares, empresas y unidades de producción. Pero también, la condición de desarrollo involucra una profundización de la actividad turística. El mantenimiento de las infraestructuras se convierte en vital para países que reciben ingresos por concepto de turismo. Los desplazados y migrantes llevan sus problemas sociales a los países de destino: violencia, prostitución y drogas, en algunos casos; problemas de salud y educación, en otros. Es en el fondo, el argumento de los países desarrollados, aún cuando se beneficien también, de profesionales formados en los países de origen. Todo lo mencionado está vinculado al proceso de empobrecimiento global; son las contradicciones, retroacciones, riesgos, peligros, ocultamientos, simulacros.

Zygmunt Bauman (2005), en su texto: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, se está refiriendo a los inmigrantes como ciudadanos merecedores de asilo que ahora son sospechosos de ser terroristas. El cambio de condición tiene que ver con la descalificación, con las consecuencias humanas, con los "productos residuales" de la globalización. Con la estigmatización, criminalización y penalización de los "desechos" de la economía global. Generan incertidumbre, inseguridad, desconfianza y aumentan la vulnerabilidad.

Para Edgar Morin (2006: 72), esta época de mundialización implica graves peligros porque civilización y barbarie vienen asociadas. Es el retorno de violencias étnicas, nacionales y religiosas en varios países y regiones. Se plantea la posibilidad de una guerra de religiones, de culturas, de civilizaciones. “Esto muestra nuevamente que la mundialización presenta rasgos contradictorios y divergentes”. La simultaneidad de una universalización científico-técnica y las resistencias que anuncian el retorno a las religiones y a los cultos particularistas. Y se hace la pregunta: *¿No podría Europa reinventar el humanismo?*

¿Cómo cumplir con los objetivos del milenio?

Venimos sosteniendo que es el triunfo del pensamiento liberal, de la Revolución Francesa y no la Revolución Rusa, la que ejerce la hegemonía, en el pensamiento social latinoamericano. Creemos firmemente en la importancia de las condiciones materiales de vida en los procesos históricos, con Marx, y en la necesidad de la satisfacción de las necesidades básicas del sujeto social. Las convocatorias reproducen los contenidos del pensamiento liberal, que continúan ejerciendo influencia en nuestros días, a través de la democracia, la libertad y la justicia; con sus correspondientes instituciones, normas y mercado (Hinkelammert, 2006). No vivimos en una época de *consensos* sino de *conflictos*, aunque se aspire a lo primero. Lo que se globaliza no es el progreso sino la pobreza, el terrorismo en vez de la paz, los costos de la crisis financiera y no el reparto de las ganancias del capital, y así, sucesivamente. Se privilegian las *representaciones* y lo que afloran son las *identidades* reprimidas, de todo tipo: étnicas, religiosas, políticas, sociales y culturales. La lucha de clases vuelve a tener pertinencia como categoría histórica de análisis y se acompaña en el debate con otras categorías como *pueblo*, en Laclau (2005) y *multitud*, en Tony Negri (2004).

O sea, en las sociedades de riesgo como las actuales: los desastres naturales, las guerras y los problemas energéticos están caracterizando el siglo XXI (Rivero, 2006). Y, sin embargo, las decisiones tomadas por los riesgos, en el siglo XX, se volvieron peligros en el siglo XXI. Para el proceso de empobrecimiento los desplazamientos humanos van dejando un saldo de pobreza, que si bien, inicialmente, es cuantificable, posteriormente,

constituye un verdadero círculo que imposibilita volver a las condiciones iniciales y, somete a la población a un nuevo proceso de empobrecimiento. Los casos de Colombia, Nicaragua, Líbano, Palestina, los Balcanes, Afganistán e Irak, resultan aleccionadores.

Y, todavía, se nos quiere presentar una *sociedad mundial consensuada*, a través de la ONU. Por intermedio del Banco Mundial, dedicado a "resolver" los problemas de la pobreza, se establece la Meta del Milenio que, entre sus ocho objetivos, considera la reducción a la mitad de la pobreza mundial para el 2015. Pero, ¿cuáles serán los países que cumplirán la meta? Creo que los mencionados no podrán hacerlo ni los sometidos a la guerra "contra el terrorismo". O sea, en 2000, quince años antes, se estaba limitando el cumplimiento de la Meta., por parte de algunos países, porque en la ONU no se están asumiendo los conflictos bélicos como obstáculos a su cumplimiento, ni se problematiza sobre sus saldos de pobreza. Resulta paradójico que, algunos de los países que proponen los objetivos y fijan las metas, sean los mismos propiciadores de la guerra, el terror y las migraciones en países pobres.

Para Eric Hobsbawm (2000: 25 y 26), ya desde la guerra del Golfo el adelanto tecnológico permitía una destrucción más precisa y discriminatoria. "Las bombas inteligentes pueden elegir objetivos concretos y evitar otros". La alta tecnología desvaloriza los riesgos de los llamados "efectos colaterales". No se trata de la gente, "sino a los enormes daños que se causan en las infraestructuras sobre las que una comunidad vive y produce". Coloca el autor el ejemplo de Serbia donde las destrucciones en la economía, en pocas semanas, fueron mayores que las que le ocurrieron durante la segunda guerra mundial. Igualmente, la destrucción de los puentes sobre el Danubio afecta la zona económica, que va desde la Alemania meridional hasta más allá del Mar Negro.

Llama la atención cómo en la guerra de Israel contra el sur del Líbano, que duró treinta y cuatro días, en junio-julio de 2007, tuvieron prioridad los objetivos de desplazamiento: puentes, puertos, aeropuertos y carreteras. Se trata del sometimiento de la población por un período mayor al de la duración de la guerra. El caso extremo lo constituyen las bombas de racimos que se convirtieron en un millón de minas unipersonales, que también obstaculizan el desplazamiento por mucho tiempo y continúan produciendo bajas en la

población civil. Más que objetivos militares y energéticos se priorizaron los objetivos civiles a los que hay que añadir las viviendas y los acueductos.

Es la destrucción de la infraestructura vial como impedimento al desplazamiento, en el momento que se produce y a largo plazo; es la dificultad de la recuperación y la garantía del empobrecimiento en estratos de población que demoraron 10 años en superar el deterioro de la incursión bélica, por parte de Israel en el Líbano en 1982. Se destruyen las condiciones materiales de vida allí donde la religión, la política y la ideología, lejos de desaparecer se reproducen, como lo expresaran los mismos libaneses cuando regresaban del exilio involuntario. Es la *pauperización de la pobreza*, en síntesis. Y es que, la destrucción material de objetivos civiles está garantizando el objetivo oculto de las guerras después de la segunda guerra mundial: la *mercantilización* de la guerra, cuando la reconstrucción se convierte en “el otro negocio” (Heinz Dietrich, 2005: 115) de la misma, que se une al negocio inicial del equipamiento bélico. Igualmente, en el periodo posbélico, es la *mercantilización de la pobreza*, en la reconstrucción, cuando la población está lo suficientemente empobrecida, se orienta el consumo hacia bienes para satisfacer las necesidades de los más pobres. Ha sido una de las adaptaciones más “inteligentes” del sistema capitalista global. Disminuido el mercado de los artículos suntuosos, el aumento del consumo se orienta a satisfacer las necesidades de los más empobrecidos, con la seguridad de que ya constituyen la mayoría.

Y se produce, en situaciones de “guerra contra el terrorismo”, una doble pérdida: el desplazamiento humano, para huir o protegerse del conflicto, y se abandonan las posesiones materiales que, como expresamos, no se restituyen con el retorno una vez finalizado el conflicto; y, en “tiempos de paz”, se obstaculiza el desplazamiento en el territorio por la destrucción de la infraestructura vial, lo que disminuye las oportunidades para superar la situación de empobrecimiento resultante. Si, a la vez, esto ocurre a familias ya empobrecidas, la situación pasa a la *pauperización* de la pobreza que, junto a en *la mercantilización*, están caracterizando dos procesos que impiden alcanzar la meta de reducir la pobreza a la mitad para el 2015 en las poblaciones en conflicto.

El antecedente de la guerra de los Balcanes

El territorio de los Balcanes comprende para 1945 la República Federativa de Yugoslavia: los países: Croacia, Eslovenia, Serbia (con dos provincias autónomas: Vojvodina y Kosovo), Bosnia, Albania, Macedonia y Montenegro. Cuando muere el Mariscal Tito, en 1980, con la insurrección de los albaneses kosovares, se da inicio a la desintegración de Yugoslavia. Para 1981, Kosovo, obtiene un estatuto de autonomía. En abril de 1991, Serbia y Montenegro proclaman la República Federal de Yugoslavia. En junio de 1991, Eslovenia y Croacia se independizan de Yugoslavia. En octubre, del mismo año, Bosnia declara su independencia. En noviembre, los serbios declaran la guerra a Croacia, bajo el ideal de constituir la “Gran Serbia”. En diciembre, Macedonia declara su independencia.

En el texto, *Guerra y Globalización*, de Michel Chossudovsky (2002), en la crítica que hace a la participación de Washington en la década de los noventa en los Balcanes, se presenta el entrenamiento a los *mujaidines* que luchaban en las filas del ejército musulmán bosnio en contra de las fuerzas armadas de la Federación Yugoslava para romper el modelo yugoslavo de “socialismo de mercado”. Se deja llevar, el autor, por las informaciones de la agencia *Internacional Media Corporation* de Londres: para 1994, Estados Unidos está participando activamente en el suministro de armas y el entrenamiento de las fuerzas musulmanas de Bosnia- Herzegovina, violando los acuerdos de Naciones Unidas.

Para Chossudovsky, el “patrón de Bosnia” se repitió en Kosovo: “Con la complicidad de la OTAN y del Departamento de Estado, en 1998 y 1999 se reclutaron mercenarios *mujaidines* de Medio Oriente y Asia para que combatieran en las filas del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA)”.

Claro, la ingerencia está presentada bajo “intervención humanitaria” por parte de la OTAN, como nos reseña Noam Chomsky (2004: 38). Por supuesto, dos declaraciones opuestas: la de Tony Blair y la de Nelson Mandela. Para Blair, el bombardeo de Serbia en 1999 está justificado para favorecer la credibilidad de la OTAN; mientras, para Mandela, condenando al propio Blair, se trataba de promover, junto con Estados Unidos, el caos internacional en el rol de los “policías del mundo”.

El caso que nos ocupa, como ejemplo de desplazamiento por un conflicto bélico en los Balcanes, ocurre en 1999 con la invasión de Serbia a Kosovo, por la actuación del Ejército de Liberación de Kosovo en 1998.

En el año de 1999, la población de Kosovo se calcula en 2.280.000 habitantes y su capital, Pristina, en 200.000. Cuando Serbia invade Kosovo los desplazados se reparten entre Bosnia-Herzegovina (10.000), Macedonia (16.000), Albania (18.500), Serbia (30.000), Montenegro (25.000). Para Alemania huyeron 35.000, a Suiza 22.000, a Gran Bretaña 6.000 y a Austria 22.000. Otros 15.000, se diseminaron en otros países de Europa. O sea, según la Cruz Roja, 230.000 personas salieron de Kosovo desde el 24 de marzo de 1999. Para la agencia AFP, al 18 de abril se calculaba el número de desplazados en 736.000 habitantes. Para el 4 de junio, los refugiados alcanzaron 983.000. Las fuerzas de la OTAN, intervienen, contra Yugoslavia.

En julio del mismo año, ya habían regresado 415.000 personas a Kosovo y es cuando se da a conocer la estimación de los “daños y urgencias” para la reconstrucción: *de las 119.500 casas se destruyeron 1.050; de las 534 escuelas se destruyeron 189; de los 240 hospitales se destruyeron 83; 617 pueblos sin electricidad y 440 pueblos sin agua potable.* Y para agosto, la agencia Reuters, a través de datos de la ONU, da a conocer el daño causado en todo el territorio Yugoslavo: Serbia –Kosovo- y Montenegro. Los ataques de los aliados de la OTAN dejaron 600.000 desempleados y 2.500.000 ciudadanos sin medios mínimos de subsistencia. Ya han vuelto 760.000 refugiados y *además de los 616 civiles muertos calculados, se pueden contabilizar 35 hospitales, 480 escuelas, 61 puentes, 14 aeropuertos, 19 vías ferroviarias, 5 estaciones ferroviarias, 34 carreteras, 7 estaciones de transporte, 121 fábricas, 23 refinerías, 59 monasterios, templos y cementerios, 15 monumentos históricos y museos y 19 embajadas y consulados.*

Nos asegura Franz Hinkelammert (2006:77), que lo que se destruyó en Kosovo fue la base real de la vida de la población. Terminó destruida la infraestructura económica con todas las fábricas importantes, las comunicaciones con todos los puentes significativos, la infraestructura de electricidad y de agua potable, escuelas, hospitales y muchas viviendas. Todo eso son objetivos civiles, los cuales implican daños colaterales al

poder militar. “El ataque se dirigió no tanto en contra de vidas humanas directamente, sino en contra de los medios de vida de un país entero”.

Kosovo es sólo un ejemplo de destrucción de la infraestructura de un país por efectos de un conflicto bélico, cabe preguntarse *¿Cumplirá la meta del milenio para el 2015? ¿Será posible exigirle a los kosovares los estándares de vida que van a presentar los países europeos, escandinavos y Estados Unidos? A estas alturas no nos cabe duda de que la “reconstrucción” o el “negocio de la guerra” condicionarán su posibilidad de recuperación. O sea, la lógica de la pauperización de los pobres existentes antes del conflicto y la mercantilización de la pobreza producida, cuando cesa el conflicto, vía la reconstrucción.*

En 2008, Kosovo se independiza de Serbia con la ayuda, por supuesto, del gobierno de Estados Unidos, con el reconocimiento de la ONU. Se trata de una estratégica posición geopolítica, un *enclave* en los Balcanes, que termina al servicio de intereses económicos encubiertos. La reconstrucción ofrecida por Estados Unidos no necesariamente es asumida. El ejemplo de Afganistán es aleccionador, ante la destrucción física del país, por la invasión estadounidense de 2001, el presidente Karzai, en 2009, manifiesta haber recibido de la India 750 millones de dólares para su recuperación. O sea, no necesariamente el país que destruye es el que reconstruye. Y, en 2009 también, el presidente Barak Obama, anuncia el traslado de tropas estadounidenses de Irak (ya destruido) al territorio afgano. *¿Cómo queda la reconstrucción de Afganistán?*

¿Cuándo comienza el siglo XXI?

Todavía persiste la ambivalencia acerca del final del siglo XX. Entre 1989 con la “caída del Muro de Berlín” y las crisis económicas de los años noventa. Lo que sería importante dilucidar ahora, en el siglo XXI, es su comienzo. En lo transcurrido hasta ahora, compiten la Guerra del Golfo y el 11/S. Mientras no se avizore un nuevo “punto de inflexión”, nos quedamos del lado de la Guerra del Golfo.

Cuando a partir de los hechos del 11 de septiembre, en Estados Unidos se pronuncian los más variados pensadores a nivel global, las consecuencias

que se derivan, en términos bélicos, producen obras en las que los académicos se involucran. Si bien reconocidos intelectuales como Eduardo Galeano y Noam Chomsky, entre otros, venían ocupándose de denunciar los problemas del sistema capitalista que afectan al mundo, se les consideraba “activistas políticos”. ¿Cómo pasaron estos temas a los académicos?

La respuesta de Noam Chomsky (2001) fue inmediata: “El ataque terrorista (a Estados Unidos) fue un asalto mayor contra los pueblos pobres y oprimidos de todo el mundo. Los palestinos serán aplastados por esto”. No es casual que un conocedor de los conflictos bélicos del siglo XX, como Chomsky, asocie, inmediatamente, las consecuencias del atentado con lo que significará para los pueblos pobres del mundo. Tampoco se equivocó al suponer que Estados Unidos realizaría ataques masivos contra otros que, a la final, era lo esperado por Bin Laden y las respuestas serán, más ataques terroristas. Considera el terror ocurrido similar a la destrucción de la mitad de los abastos farmacéuticos de Sudán, un país africano pobre, como represalia estadounidense a los ataques de Bin Laden, sin ninguna importancia para el oeste. Lo que si considera novedoso es que se trate, de la primera vez desde 1812, de un ataque en territorio estadounidense; porque Pearl Harbor no lo fue. A la inversa, Estados Unidos ataca territorios de otros, México, Canadá, entre otros. Europa, a pesar de sus guerras, no ha sido atacada por sus ex colonias. Llama la atención, tanto en Estados Unidos como en Europa, el rechazo que se produce cuando los palestinos responden a Israel, porque se piensa que deberían aguantarlo todo.

James Petras (2001: 133 y 134), en el mismo texto, asimila lo ocurrido el 11/S como la continuidad de la guerra que Estados Unidos y sus aliados vienen manteniendo en el Oriente Medio, el Golfo y el Sur de Asia, contra las naciones y pueblos árabes de estas regiones. La Guerra del Golfo nunca terminó. Los bombardeos de Israel a Palestina son respondidos con ataques suicidas. En Afganistán, Libia y Sudán enfrentan un conflicto contra terroristas musulmanes. Estos ataques también tienen sus raíces en las guerras balcánicas, el bombardeo de Yugoslavia y las guerras de Bosnia, Kosovo y Macedonia.

En una conferencia dictada por Ulrich Beck en la duma estatal de Moscú, en noviembre de 2001 “Sobre el terrorismo y la guerra”, comienza su disertación llamando la atención acerca de los conceptos anticuados

con los que pensamos y actuamos: distinciones entre guerra y paz, milicia y policía, guerra y crimen, seguridad interior y seguridad exterior. Con respecto a "defender", otro concepto erróneo, se pregunta ¿Puede decirse aún que Estados Unidos "defiende" su seguridad interior en el suelo de otros países, en Afganistán, por ejemplo? Es por ello que propone, para explicar su concepto *sociedad del riesgo mundial*, redefinir una serie de conceptos: *terrorismo y guerra, globalización económica y neoliberalismo, y Estado y soberanía*.

Conocemos con Eric Hobsbawn (2002/2003) cómo se produjo una *cesura* en la historia mundial "como consecuencia del ataque del once de septiembre de 2001 a las torres gemelas del World Trade Center y al Pentágono". Los medios de comunicación magnificaron lo que el mundo veía como un ataque terrorista, trágico, con muchas víctimas. La humillación que representó para Estados Unidos trajo como consecuencia que Washington se declarase como el único protector de cierto orden mundial. El imperio global de Estados Unidos se presenta como defensor de una civilización a punto de ser invadida por el "terrorismo internacional". El siglo XX termina, dando paso al siglo XXI.

Immanuel Wallerstein (2005) comienza justificando la "guerra al terrorismo" como la estrategia política ante la declinación estructural de Estados Unidos; es la pérdida de la supremacía económica que lucía desde 1945. Para 1970, Japón y Europa Occidental habían igualado sus economías con Estados Unidos en competitividad. Rivales económicos y aliados políticos. Lo que para el autor intentaba probar Bin Laden, con los ataques del 11/S, es que la superpotencia militar, como es considerada Estados Unidos, no pudo defender a sus habitantes del ataque, quería mostrar al mundo y al pueblo norteamericano que, Estados Unidos es un tigre de papel. "Estados Unidos es una potencia hegemónica en decadencia. He venido expresando este punto de vista desde 1980 cuando menos. Esta afirmación pretende ser analítica y no prescriptiva". En adelante, Wallerstein no se equivoca cuando augura bombardeos, por parte de Estados Unidos, no sólo en Afganistán sino en Irak, porque el mundo musulmán y árabe atrae, en cuanto a la importancia de sus reservas petroleras y gasíferas. Lo que ratifica nuestra dimensión *geoeconómica*.

Edgar Morin (2006), como lo afirmáramos anteriormente, incluye los graves *peligros* en esta época de mundialización, en donde civilización y barbarie vienen asociadas. “La complejidad de la civilización es que las tendencias bárbaras coinciden con las tendencias civilizadoras”. Las guerras, para el autor, “son *integradoras* porque unen enemigos diversos en torno a una comunidad patriótica”.

Podemos disentir, con el autor, en el caso de Irak, ya que las etnias *sunnitas* y *chiitas* se encontraban integradas, antes de la invasión norteamericana, y cómo la presencia invasora ha agudizado diferencias entre los grupos étnicos, que incluyen también a los *kurdos* del norte de Irak. Si acaso, las diferencias se establecían con los militantes del partido *Baaf* que lideraba, Sadam Hussein. Precisamente, los invasores estimulan conflictos tribales y étnicos en países donde coexisten las diferencias.

Y, 2008 no podía terminar sin la incursión aérea y terrestre de Israel en la Franja de Gaza. El pretexto son los cohetes que los partidarios de *Hamas* lanzan hacia Israel y la respuesta es una incursión aérea de 300 muertos palestinos en los dos primeros días de combate y el llamado a 7000 reservistas para una incursión terrestre. ¿Cómo termina la retirada de Israel, luego de tres semanas de bombardeos e invasión terrestre? Por medio de la agencia de noticias EFE, al 24/01/09, habían muerto 1414 palestinos y 13 israelíes; 5500 heridos palestinos y 250 heridos israelíes. Además de la importancia de las víctimas, en el conflicto resaltan el uso de las bombas de racimo y fósforo blanco. No vale la pena resaltar las violaciones a los dictados de la ONU, porque constituye una constante de la actuación de Israel sobre Palestina y Gaza, garantizado por el aval de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad. Sólo que esta vez fueron tan lejos que bombardearon un centro de refugiados de la ONU, un hospital y un centro de la prensa internacional. Si hacemos la referencia al conflicto en Gaza es porque con Israel, se trata del principal aliado militar de los EEUU, y porque la administración en Gaza está en manos del *Hamas*, considerado un grupo “terrorista”, por parte de estadounidenses e israelíes.

Las “guerras contra el terrorismo”

En esta nueva forma de hacer la guerra, lo que se encontró fue una estrategia retórica para justificar lo que se venía haciendo, con el excelente

“pretexto” del 11/S. El uso de la metáfora de la guerra tiene la doble utilidad de calificar un acto terrorista y la reacción estadounidense. Si se considera, como nuevo, que el terrorismo pasa de lo local a lo internacional, dejaría de lado conflictos existentes. La “guerra contra el terrorismo” reformula procesos anteriores, lo novedoso consiste en el ataque a las instituciones y símbolos estadounidenses en su territorio. Oliver Roy (2003) está criticando tanto la visión de “choque de civilizaciones” de Huntington, como la lectura neomarxista donde la clave de lectura está en los desafíos petrolíferos. Nosotros insistiremos en el trasfondo *geoeconómico* y ahora nos sentimos acompañados tanto de Chomsky como de Wallerstein.

¿Por qué lucía tan inminente la invasión a Afganistán? Osama Bin Laden y los Talibanes constituyeron los primeros señalamientos y a partir de allí se desata la invasión y guerra contra Afganistán. Pero, posteriormente, sin presentar el objetivo del conflicto bélico y destruyendo la estructura física y social del país, ocasionando desplazados a Pakistán e Irán y, por supuesto, evaluando el empobrecimiento de la población, se dirige la invasión a Irak. Esta vez, el pretexto son las armas de destrucción masiva en poder del gobierno de Sadam Hussein, lo que convertiría en “terrorista” a un Estado y permitiría empobrecer a un pueblo. La extensión de la “guerra contra el terrorismo” de un Estado a otro, pasando del conflicto palestino-israelí del Oriente Próximo al Asia Central, sí tiene, para nosotros, una finalidad económica que se oculta en las justificaciones geopolíticas estadounidenses. Ese ocultamiento de los intereses económicos se presenta también con la calificación de “eje del mal”. Aquí se incorpora a países que tarde o temprano serán invadidos con el consentimiento de la “comunidad internacional”. El pretexto para incluir a Irán es el enriquecimiento de Uranio para usos no pacíficos, tecnología nuclear que pudiera llevar a la bomba atómica. Respecto a Siria, los pretextos abundan: alojar al *Hezbollah* del Líbano y al *Hamas* de Palestina, ambas organizaciones consideradas terroristas; no permitir su espacio aéreo para el paso de los aviones estadounidenses que bombardeaban a Irak, y, sobre todo, su frontera con Israel. Corea del Norte está amenazada porque implementa una carrera armamentista inusual para los intereses de los Estados Unidos, y los de su aliado, Corea del Sur.

Creemos que las “guerras contra el terrorismo” constituyen el desarrollo de un proceso geoestratégico, de apariencia geopolítica y de contenido geoeconómico, a nivel global. Mientras pareciera que América Latina y África no cuentan, las multinacionales están presentes bajo diferentes formas. Pero, la extensión de conflictos bélicos después de la caída del muro de Berlín, está trazando un interesante mapa de penetración territorial estadounidense.

De la agresión constante a Palestina y al Líbano, nuevamente, en 2008, se encarga Israel de darle continuidad. Igualmente, de la confrontación con Siria. Para el área de los Balcanes, Kosovo, ya “independiente”, con el apoyo de los Estados Unidos y la aceptación de la ONU. En el Cáucaso, Georgia, después de su independencia de Rusia, en 1991 y su apoyo por parte de la ONU, pretende abarcar los territorios de Abjasia y de Osetia del Sur, ambos pro- Rusia y a los que la ONU no acepta como territorios independientes. La guerra en Afganistán continúa desde 2001 y la de Irak desde 2003. Sin embargo, ante la evidencia y constatación de los fracasos en Afganistán e Irak, aún cuando persistan ambas invasiones, con el pretexto de consolidar la “democracia”, se presenta un giro de “apoyo” a los territorios independientes. Kosovo y Georgia representan una nueva situación. En estos casos, el enemigo no es musulmán, ni árabe, ni terrorista: se trata de Rusia. Si bien vivimos el “fin de la guerra fría”, entre la URSS y Estados Unidos, no pasa desapercibida la importancia de la Rusia actual: gas y petróleo en cantidades suficientes, para abastecerse y exportar están colocando a Rusia, como una potencia económica que incomoda a los gobiernos de Estados Unidos.

Una disertación sobre el terrorismo

En *Una Historia del Terrorismo*, Walter Laqueur (1977/2003) comienza vinculando el terrorismo a la violencia política, sin consideraciones ideológicas ni doctrinarias. Estableciendo diferencias históricas entre los orígenes del terrorismo y el mismo después de la segunda guerra mundial, afianzado a partir de los años sesenta en adelante, termina aceptando la existencia actual de Estados Terroristas.

Una aproximación simple muy difundida, hace que el autor sintetice las características: 1. El terrorismo como fenómeno nuevo y sin antecedentes. 2. El terrorismo como uno de los problemas más peligrosos en nuestros días. 3.

El terrorismo como respuesta a la injusticia política y social. 4. Los agravios, las angustias y la frustración subyacen al terrorismo. 5. El fanatismo y la desesperación producida por condiciones intolerables, también subyacen al terrorismo. Queriendo afirmar con esto, que los terroristas son pobres con vinculaciones ideológicas. 6. El terrorismo es ubicuo. El objetivo de Laqueur consiste en una nueva mirada. Para ello, se concentra en las principales fases del desarrollo del terrorismo y la doctrina terrorista.

La ubicación histórica más remota, para el autor, corresponde al terrorismo surgido "desde abajo", los *sicarii*: "una secta altamente organizada compuesta por hombres de las clases bajas que participaban activamente en la lucha de los celotas en Palestina (66-73 d. C)". Utilizaban una espada corta, la *sica*, que escondían bajo las túnicas y se mezclaban con la población para actuar. Fueron evaluados en su época, tanto como un movimiento social, para incitar a los pobres a alzarse contra los ricos, como ladrones que utilizaban el patriotismo como pretexto ideológico. Así como los *Asesinos* del siglo XI al XII, con base en Persia y extendidos por Siria.

"El significado de la voz terrorismo quedó consignado en el suplemento de 1798 del Diccionario de la Academia Francesa como *systeme, régime de la terreur*." El término terrorista, por su parte, en la evolución del uso pasó de vincularse con la delincuencia al uso de la coerción. Si bien el terrorismo ha estado involucrado a lo largo de la historia en guerras campesinas, disputas laborales y bandidaje; de la misma manera, acompañó guerras generales, civiles, revolucionarias, de liberación nacional y movimientos de resistencia contra ocupantes extranjeros. Sin embargo, en los casos mencionados, el terrorismo actuó como estrategia de segundo orden. El terrorismo sistemático como arma principal se inicia en el siglo XIX. Precisamente, durante este siglo, el terrorismo se concibe como arma de los pobres.

Con posterioridad, Laquer (2003) resume en un ensayo parte de lo que había puntualizado en su libro reseñado. Luego de descartar el terrorismo como ideología o doctrina, lo precisa como *método de aplicación de violencia*. Es así como, desde una perspectiva histórica, el terrorismo del siglo XIX y XX es considerado de izquierda; y en el período entre la primera y la segunda guerra mundial, los terroristas son de derecha. A finales de los años 60 y 70, un terrorismo de izquierda se siente fundamentalmente en Europa y América Latina. Cercanos a los pobres y con motivaciones ideológicas

señala tres organizaciones la ETA, el IRA y los Frentes Populares para la Liberación de Palestina. Sin embargo, considera que es el *nacionalismo* el núcleo de estos movimientos. El uso de nuevas tecnologías le asigna un carácter de mayor peligro en la actualidad.

En el artículo de 1989, Chomsky (2004) nos sugiere abordar el estudio del terrorismo, desde un enfoque literal o desde un enfoque propagandístico. El enfoque literal, basado en conceptos; y el propagandístico, como instrumento al servicio de un poder determinado. Aquí podríamos decir que el enfoque propagandístico, más difundido por los medios de comunicación de masas, es el más conocido. Lo adoptan los gobiernos totalitarios, “los medios de comunicación y los intelectuales especializados en temas de terrorismo de las democracias industriales occidentales”.

Chomsky va directamente al terrorismo internacional dirigido por el Estado. Para ello, hace uso del Código Penal de Estados Unidos en donde el terrorismo está considerado como una actividad: un acto violento o peligroso para la vida humana que viola el derecho penal de los estados. El propósito consiste en intimidar o coaccionar a la población civil; influir en la política de un gobierno por medio de la intimidación o la coerción y afectar la conducta de un gobierno por medio del asesinato o el secuestro.

La guerra de Estados Unidos contra Nicaragua constituye una atención reiterada en Chomsky (2003: 13 y 14), cuando se trata de responder a las dos preguntas vinculantes ¿qué es la guerra contra el terrorismo? Y ¿qué es el terrorismo? Es entonces cuando considera que, durante la administración de Ronald Reagan: “...la guerra contra el terrorismo internacional sería el núcleo de la política exterior estadounidense”. Considerando la guerra contra Nicaragua aún más extrema que el acontecimiento del 11/9, llama la atención acerca del cinismo en las respuestas de los representantes de Estados Unidos ante la Corte Internacional y el Consejo de Seguridad: al ejército se le dio la orden de atacar “blancos suaves” como se les llamaba a los blancos civiles indefensos, a las colectividades agrícolas, clínicas de salud, etc. No está de acuerdo el autor con considerar el terrorismo como arma de los pobres; es más bien arma de los países ricos.

Más recientemente, Chomsky (2007), nos sugiere una definición operativa de terrorismo, desde el punto de vista de los responsables de la política norteamericana: “terrorismo, en sentido al uso, es tal cuando se ejerce

contra nosotros; ahora bien, si somos nosotros los que lo ejercemos contra vosotros, es una intervención benévola e incluso humanitaria, con buenas intenciones". Esta es la manera en que se acuña el "terrorismo de Estado".

Cuando Giovanna Borradori (2003) establece la diferencia entre dos modelos de compromiso social, señala como *activistas políticos* a Russell y a Chomsky; y, como *críticos sociales* a Habermas y a Derrida. El activista político como Russell elige libremente si se compromete políticamente o no. Para la autora, Chomsky continúa la tradición russelliana de activismo político. Habermas y Derrida siguen el modelo de crítica social, que le asigna a Arendt. Ellos abrazaron la filosofía en el contexto de los traumas de la historia europea del siglo XX: el colonialismo, el totalitarismo y el holocausto.

Y sin embargo, Habermas (2003), en diálogo con Borradori, señala la destrucción de Afganistán y la miseria ocasionada a la población, sin ningún ánimo de defender al Talibán. La reacción a lo ocurrido el 11/S, en Estados Unidos, la considera desproporcionada. "La indeterminación del riesgo forma parte de la esencia del terrorismo". Ese terrorismo que se asigna a Al-Qaeda, imposibilita una identificación del enemigo. No debemos confundir dogmática y ortodoxia con fundamentalismo. Casi nos dice Habermas que el fundamentalismo ocurre como una defensa de la fe cuando se trata de imponer una sociedad plural con diversas concepciones del mundo; es también una reacción defensiva por miedo a un desarraigo violento de formas de vida tradicionales. Podemos decir, es la lucha entre la tradición y la modernización, porque, según Habermas, para el mundo árabe Estados Unidos es la fuerza motriz de la modernización capitalista. Estados Unidos sale al encuentro de otras culturas con la imposición de sus bienes de consumo material.

Así, la decisión de Bush de declarar una "guerra contra el terrorismo" es normativa y prácticamente un grave error. Desde el punto de vista normativo, a esos criminales no se les puede valorar como enemigos de guerra y, desde la pragmática, no se puede hacer la guerra con una "red". Ante una convivencia, por parte de los países de la OCDE, con la violencia estructural de la desigualdad y la discriminación, con la violencia del empobrecimiento y la marginalización, Occidente, si quiere presentarse como civilizador, tendría que hacerlo con una economía mundial más

balanceada. A Habermas le angustia “la deprivación y el empobrecimiento de regiones completas y de continentes enteros”. Y lo que llaman “choque de culturas”, no consiste sino en un subterfugio para esconder los intereses materiales en la obtención del petróleo y en asegurarse la energía. Es su deseo que se establezca una comunicación dialógica entre el “hablante” y el “destinatario”, que se dé una interpretación para salvar la distancia entre la precomprensión hermenéutica de uno y otro lado, que comprendamos aquéllo que se somete al dictado de un lenguaje que se abre al mundo. Todo ello con la finalidad de compartir intersubjetivamente un horizonte común de interpretación. Una comunicación sin imposición de poder. Romper con la violencia sin que ella se reproduzca en una nueva violencia.

Podría concluir Habermas en que los regímenes totalitarios del siglo XX, con sus crueldades, desmintieron la inocencia del Derecho Internacional Clásico. Vivimos más bien en la transición hacia un Estado Cosmopolita, como lo anunció Kant. Sin embargo, la guerra contra el terrorismo aflora la ambivalencia de la transición de ese Derecho Internacional Clásico.

Es diverso el caso de Derrida (2003: 132), también en diálogo con Mondadori. Acto de “terrorismo internacional” es cualquier cosa menos un concepto riguroso: una intuición sin concepto, entre otras acepciones, una letanía periodística. 9/11 (en castellano 11/9) constituye una brevedad de denominación por una necesidad económica o retórica: “El telegrama de esta metonimia (un nombre, una cifra) muestra lo incalificable al reconocer que no se reconoce: ni siquiera se conoce, aún no se puede calificar, no se sabe de qué se habla” El orden mundial que sintió la violencia está dominado por el idioma angloamericano, que está ligado al discurso político que domina la escena mundial. Y se trata, a la vez, de una hegemonía en crisis.

El acontecimiento, en Derrida, está hecho de la “cosa” misma y de la impresión que la cosa nos da. Pero se debe distinguir entre el hecho bruto y la “impresión” y la interpretación. Sólo hay acontecimiento (que yo no comprenda) en donde la apropiación fracasa en una de las fronteras. ¿Dónde se detienen hoy en día el “territorio nacional” y los “intereses” de Estados Unidos? Aquí se encuentra el fondo del problema. Se trató de un acontecimiento previsible por la actuación norteamericana (en Camboya, Ruanda, Palestina, Irak, etc.). Estados Unidos no estuvo siempre del lado de las víctimas. “No se cuenta de la misma forma a los muertos en todas partes”.

La preocupación de Derrida está del lado trágico del acontecimiento, como amenaza de lo que pueda pasar, que pudiera o no suceder, pero se anuncia que será *peor de lo que haya sucedido jamás*. De ello pueden encargarse las nuevas tecnologías. Se rompe, entonces, con el equilibrio del terror que funcionó durante la Guerra Fría entre dos potencias. Se trata ahora, de una amenaza nuclear que no proviene de un Estado; sino de fuerzas anónimas que amenazan al mundo. Se añade, además, la represión en la “guerra contra el terrorismo”.

Reflexiones para otras reflexiones

Una epistemología de la pobreza sustantiva al giro histórico del proceso de empobrecimiento global, requería de un salto transdisciplinario que involucrara a las disciplinas, con el más allá de los conocimientos académicos: el *activismo político* como lo llama Giovanna Borradori, en Bertrand Russell y Noam Chomsky; reservando para Habermas y Derrida la *crítica social*, en el sentido de Hanna Arendt. Verlo así sería muy simple. ¿Acaso no se pronuncia Habermas acerca de la destrucción y la miseria ocasionada al pueblo de Afganistán, como reacción al 11/S? No menor es su denuncia del empobrecimiento causado con el pretexto de “choque de culturas” *para esconder los intereses materiales en la obtención de petróleo y asegurarse la energía*. Y cuando Derrida señala la crisis de la hegemonía estadounidense ¿no toma en cuenta acaso sus actuaciones bélicas?

Complejizando, *activismo político* y *crítica social* confluyen en la investigación social cuando se abordan las “guerras contra el terrorismo”: Hobsbawm (2000), apuntaba a la destrucción de las infraestructuras, en la Guerra del Golfo y en Serbia. Chomsky (2001), anunciaba el costo de lo ocurrido el 11/S, para los pueblos pobres del mundo y el aplastamiento de Palestina. Petras (2001), asociando los bombardeos de Estados Unidos contra los pueblos árabes como la continuidad de la Guerra del Golfo que nunca terminó. Beck (2001), cuestionando la “defensa” de Estados Unidos en Afganistán y la necesidad de redefinir los conceptos de *terrorismo* y *guerra*, entre otros. Chossudovsky (2002), denunciando el suministro de armas en Bosnia y Kosovo con la complicidad de la OTAN, con el pretexto de la “intervención humanitaria”. Dietrich (2005), desenmascarando “el otro negocio” de lo sucedido en Sarajevo e Irak: primero el equipamiento bélico y luego la reconstrucción. Wallerstein (2005), augurando bombardeos,

por parte de Estados Unidos, en Afganistán e Irak. Hinkelammert (2006), señalando el ataque en Kosovo dirigido contra los medios de vida y la infraestructura económica del país. Morin (2006), preocupado por el retorno de violencias étnicas, nacionales y religiosas. En época de mundialización, civilización y barbarie asociadas.

Contradicciones varias que, cuando se presentan, muestran “el lado oculto” del proceso de empobrecimiento global en su vinculación con las “guerras contra el terrorismo”. Equipamiento bélico y reconstrucción. Intervención humanitaria y destrucción de infraestructuras. Unas veces se presenta el terrorismo del lado de la pobreza, otras del lado del nacionalismo y a veces, de ambos lados. Se publicita mucho el terrorismo y se difunde poco el “Estado terrorista”. Y ocurre, a veces, que los gobiernos que señalan a los países terroristas, son precisamente los que lo ejercen contra países adversos. Y al final, resulta de un problema de petróleo y oleoductos en Asia Central. Una geoeconomía detrás de la geopolítica.

El Banco Mundial estableció los ocho *Objetivos del Milenio*, para reducir la pobreza mundial a la mitad, en 2015; pero resulta ampliamente contradictorio cómo podrán cumplirlo los países a los que se les señala en “guerra contra el terrorismo”. Casi todas las Cumbres mundiales culminan con un apartado que incluye “políticas contra la pobreza”. Lo que no se ha discutido, en la multidimensionalidad de la pobreza, es su vinculación con las “guerras contra el terrorismo”, se ignoran.

Muy hábilmente también, las políticas de investigación sobre la pobreza, pasan de lo material a lo ético. En el Banco Mundial, desde 1986 que se comenzaron los estudios sobre la pobreza referido a las *necesidades básicas*, se pasó al *desarrollo humano* con Amartya Sen, en 1992; al *empoderamiento* con Deepa Narayan, en 2000 y al *capital social* (Pierre Bourdieu) y la *ética* (Amartya Sen) en la actualidad. Y aún cuando se combinan y se mantiene el índice de desarrollo humano, la tendencia es a *desmaterializar* los estudios sobre la pobreza y a *subjetivarlos*.

Independientemente de cómo se va resolviendo, coyunturalmente, la pobreza local en regiones y países, el proceso de empobrecimiento global avanza con cada una de las “estrategias” del sistema capitalista global, aún cuando la hegemonía de Estados Unidos atraviesa una fase “crítica” que puede dar paso a la hegemonía de otra potencia, en el corto o largo plazo.

A las crisis en el sistema capitalista estamos acostumbrados, porque son inherentes al sistema; lo que cuesta mucho es considerar la "normalidad" del proceso de empobrecimiento. En el siglo XXI continuarán las luchas sociales por los problemas heredados del siglo XX. Esperamos que las alternativas no corran la misma suerte de los déficits.

En el Banco Mundial se continuará estudiando la pobreza sustantiva, local, cuantificada o no, relativa o absoluta, material o subjetiva; el giro del estudio de la pobreza al proceso de empobrecimiento requiere investigar el contexto, que ahora es *global*. La diferencia está en la historia. Las "guerras contra el terrorismo" contribuyen al empobrecimiento de los pueblos. No es una opción. Ignorarlas es una decisión. Lo sostenemos tanto del lado del activismo político como de la crítica social. Si el tratamiento de esta temática es considerada "ideológica", podemos preguntarnos ¿quiénes son los "ideólogos"? porque compartimos, en Ludovico Silva (1988/2007:26), la palabra ideología "...entendiendo esta última palabra en su sentido estricto de formación social encubridora de lo que ocurre en la estructura material de la sociedad".

Nos vamos a aventurar en una última reflexión, a partir del planteamiento habermasiano, acerca del fundamentalismo como defensa de la fe, cuando se intenta *imponer* una sociedad plural con diversas concepciones del mundo; porque entonces la lucha de los invadidos se convierte en una defensa "a un desarraigo de formas de vida tradicionales". Nosotros lo resumimos como la lucha entre la tradición y la modernización. A partir de aquí, y para dar a conocer lo que hemos llamado *geoeconomía*, nos arriesgamos a vincular las "guerras contra el terrorismo", impulsadas por el Gobierno estadounidense, más ampliamente, por los países capitalistas occidentales que, para ampliar sus mercados, necesitan introducir sus mercancías en Asia Central, donde la tradición se constituye en un "muro de contención" que lo viene obstaculizando. Cuando la tradición cultural impide la *mercantilización*, porque una nueva cultura penetra con el uso de las mercancías, entonces, la destrucción material de las condiciones de vida, se une a las consecuencias de las invasiones que, se encargan de las estructuras físicas y servicios vitales para las poblaciones que pierden sus modos de producción tradicionales. Entonces, viene la "reconstrucción" que también está en manos de los países invasores. Con ese proceso de reconstrucción, la mercantilización ya no tiene barreras y se hace llamar *modernización* con sus aditamentos de

“democracia”, “ciudadanía” y “derechos humanos”. Las culturas autóctonas quedaron en el pasado y para occidente sólo importa dominar en el presente y asegurar el futuro: *occidental*. Así, Destruir/reconstruir/mercantilizar se nos presenta, tanto, como modernizar/democratizar/culturizar. Ocultando así el proceso de empobrecimiento que ya es tan global, como el mercado.

REFERENCIAS:

- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Borradori, G. (2003). *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Bogotá: Taurus.
- Chomsky, N. (2001). “Un regalo a la extrema derecha”, en *Gambito de torres. Dos caras del terrorismo*. Bogotá: Fica.
- (2003). *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Caracas: Alfadil.
- (2004). *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EEUU*. Bogotá: Norma.
- (2007). *Piratas y emprendedores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Colombia: Byblos.
- Chomsky, N. y Gilbert Achcar (2007). *Estados Peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona: Paidós.
- Chossudovsky, M. (2002). *Guerra y Globalización*. México: Siglo XXI.
- Desai, M. (2007). “Pobreza y Gobernanza”, en *Mundo Siglo XXI*. México: CIECAS. No. 9.
- Dietrich, H. (2005). *Las guerras del capital. De Sarajevo a Iraq*. Caracas: Monte Ávila.
- Hinkelammert, F. (2006) *El sujeto y la ley: El retorno del sujeto reprimido*. Caracas: El perro y la rana.

- Hobsbawm, E. (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI. Al cuidado de Antonio Polito*. Barcelona: Crítica.
- (2002/2003). *Años Interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Laqueur, W. (1977/2003). *Una Historia del Terrorismo*. Barcelona: Paidós.
- (2002). "La izquierda, la derecha y más allá. El cambiante rostro del terror", en James Hoge y Gideon Rose. *¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2006). *Breve Historia de la barbarie en Occidente*. Barcelona: Paidós.
- Petras, J. (2001). "Un monstruo anticomunista", en *Gambito de torres. Dos caras del terrorismo*. Bogotá: Fica.
- Rivero, C.I. (2006). *La otra pobreza: el proceso de empobrecimiento. Un modelo de Tesis Doctoral*. Valencia: Edición de la autora.
- Roy, O. (2003). *Las ilusiones del 11 de septiembre. El debate estratégico frente al terrorismo*. Buenos Aires: FCE.
- Silva, L. (1988/2007). *En busca del socialismo perdido*. Caracas: Fondo Editorial Ipasme.
- Tortosa, J.M. (2001). *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria.
- Wallerstein, I. (2004). *Estados Unidos confronta al mundo*. México: Siglo XXI.